

Debió de ser entonces cuando nació la reflexión que recogió en unas notas encontradas en su bolsillo el día de su segunda muerte, la real, que tuvo lugar más tarde, cuando se levantó la tapa de la vida con un fusil arrebatado a sus guardianes.

*«¿Son estos soldados que veo lánguidos y hastiados los que han ganado la guerra? No, ellos quieren regresar a sus hogares adonde no llegarán como militares victoriosos sino como extraños de la vida, como ausentes de lo propio, y se convertirán, poco a poco, en carne de vencidos. Se amalgamarán con quienes han sido derrotados, de los que sólo se diferenciarán por el estigma de sus rencores contrapuestos. Terminarán temiendo, como el vencido, al vencedor real, que venció al ejército enemigo y al propio. Sólo algunos muertos serán considerados protagonistas de la guerra.»*

Todos los pensamientos y con ellos la memoria debieron de quedar sepultados bajo la fiebre, bajo el hambre, bajo el asco que sentía de sí mismo, porque haciendo acopio de la poca fuerza que aún le quedaba, arrastrándose ya, pues ni siquiera incorporarse pudo en el último momento, se aproximó al cuerpo de guardia lentamente, sin importarle el asombro y la repulsión que sintieron los soldados al ver arrastrarse esos despojos.

Cuando el llanto se lo permitió, dijo:

-Soy de los vuestros.

**Alberto Méndez, *Los girasoles ciegos***

### **1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto**

El texto se corresponde con el final del primero de los cuatro relatos de *Los girasoles ciegos*, y en él se narra la rendición del capitán Alegría a los soldados nacionales del puesto de guardia. Es un texto literario, del género narrativo.

El texto se estructura en dos partes fundamentales:

Reflexión del capitán Alegría, que recoge en unas notas que serán encontradas tras su muerte:

- El primer párrafo actúa como una introducción: sitúa al personaje ante los soldados de su propio ejército, a los que observa del mismo modo que observaba a los defensores de Madrid. De esa observación nacerá la posterior reflexión de Alegría. El narrador anticipa además el desenlace real de la historia: el suicidio del capitán Alegría (enlazando así con el tercer relato del libro).
- La nota se abre con una interrogación retórica, en la que el personaje se pregunta por las diferencias entre vencedores y vencidos.
- En respuesta a esa pregunta, Alegría concluye que no existen esas diferencias, que todos, vencedores y vencidos, han sido derrotados en y por la guerra, y sólo se distinguirán en el objeto de sus rencores.

Entrega a los soldados, en lo que será su segunda y definitiva rendición:

- Se arrastra penosamente hasta los soldados que montan guardia.

- Se entrega a ellos, en un gesto de dignidad y solidaridad que nace de su identificación con los vencedores a los que ahora ve, como le ocurrió con los republicanos, igualmente derrotados: "*Soy de los vuestros*".

El texto presenta la combinación de dos estructuras diferentes: por una parte, la narrativa, que se organiza siguiendo un orden lineal y lógico de los acontecimientos alterado por el desplazamiento hacia el futuro en el que se narra la muerte del personaje. Por otra parte, se introduce en medio de los hechos una reflexión del derrotado capitán Alegría, con carácter argumentativo y modelo inductivo. Se observan, por tanto, dos planos narrativos diferenciados por la presencia de sendas voces narrativas; el narrador principal del relato y el propio capitán Alegría. Pese a esta duplicidad, la cohesión del texto se garantiza por el uso de diversos procedimientos, destacando el campo semántico de la guerra: *guerra, militares, victoriosos, ejército, enemigo, soldados...*

## 2 a) Indique el tema del texto

El tema del texto es la identificación del capitán Alegría con los soldados del ejército vencedor, porque, al fin y al cabo, todos son unos derrotados.

## 2 b) Resuma el texto

El capitán Alegría observa que esos soldados que montan guardia, pertenecientes al ejército vencedor, son tan derrotados como él mismo, hecho que posteriormente plasmaría por escrito en unas reflexiones. En un estado lamentable y con gran dificultad, se entrega diciéndoles que era de los suyos.

## 3. Comentario crítico del contenido del texto

El texto pertenece a *Los girasoles ciegos*, concretamente al primero de los cuatro capítulos que lo componen titulado "Primera derrota: 1939" o "Si el corazón pensara dejaría de latir". Su autor es Alberto Méndez (1941-2004), persona de izquierdas, galardonado a título póstumo con el Premio Nacional de Narrativa (2005) por *Los girasoles ciegos*, libro compuesto de cuatro relatos ambientados en la Guerra Civil Española. Se incluye en la tendencia historicista de la narrativa española actual, y dentro de esta tendencia a la variante que se ocupa de la reconstrucción de la historia de España desde la Guerra Civil (que constituye una tendencia narrativa en sí misma) a la actualidad.

La obra se divide en cuatro relatos, llamados "derrotas", cada uno de ellos correspondiente a una fecha correlativa y con un subtítulo: "Primera derrota: 1939" o *Si el corazón pensara dejaría de latir*; "Segunda derrota: 1940" o *Manuscrito encontrado en el olvido*; "Tercera derrota: 1941" o *El idioma de los muertos*; y "Cuarta derrota: 1942" o *Los girasoles ciegos*". Se trata de relatos independientes, aunque existe una pequeña relación, por la referencia a personajes comunes, entre la primera y la tercera derrotas y entre la segunda y la cuarta. Los cuatro relatos presentan una temática común: la derrota de sus protagonistas. Sobre esta idea central, giran temas concretos en cada uno de los relatos: el olvido, la necesidad de recuperar la identidad de los derrotados, el

miedo, la humillación, la aniquilación de los propios principios y valores, las víctimas inocentes...

Este fragmento es el final de la primera derrota, que narra la historia de la doble rendición del capitán Alegría, primero a las tropas republicanas y luego a las nacionales. El relato se organiza en dos bloques: un preámbulo y la historia del capitán Alegría. A su vez, esta historia se organiza de manera circular, en torno a las dos rendiciones del capitán, que abren y cierran el relato de los hechos. A la segunda rendición corresponde el texto: el capitán Alegría, tras su milagrosa salvación en su fusilamiento, decide regresar a su pueblo natal. Para ello, y en un estado deplorable, tiene que cruzar la sierra de Madrid. Al llegar a Somosierra descubre un puesto de guardia vigilado por soldados de su propio ejército, el vencedor en la contienda. A ellos se entrega, al identificarlos como igualmente derrotados.

Es muy interesante la presencia en el texto de los dos narradores -lo que, por otra parte, es técnica habitual en todos los relatos de la obra-. De ese modo, a la narración de los hechos podemos incorporar la explicación por parte del propio protagonista de lo que vendría a ser un gesto en principio incomprensible. De hecho, el narrador principal, cuando relata la primera entrega de Alegría al ejército republicano, especula sobre sus motivos y el relato se basa precisamente en ese intento de comprender la doble entrega del protagonista.

El motivo del fusilamiento de Alegría es que se rinde a los republicanos, justo el día antes de que estos pierdan la guerra, pero no por torpeza, sino con total consciencia. Eso lo convierte en desertor, en traidor, en loco, por mucho que él se esfuerce en decir que simplemente es un "rendido", cosa que nadie entiende. Después intentará explicarlo, pero sólo cuando es obligado a ello en el juicio al que es sometido. Y ahí descubrimos la verdad de Alegría, que no es otra que se rinde porque no veía en su bando afán por ganar la guerra al enemigo sino por matarlo.

Al final del fragmento Alegría afirma "*soy de los vuestros*", pero no buscando la simpatía de los soldados, no intentando engañarlos, no porque lleve el mismo uniforme, sino porque ha logrado identificarse con ellos, lo mismo que logró identificarse con los republicanos. Esos soldados, como dice Alegría, "*se convertirán, poco a poco, en carne de vencidos*", "*se amalgamarán con quienes han sido derrotados*" ¿Qué es lo que produce esa identificación? Se trata de la derrota, que ve en ellos, que es la que ve en sí mismo y la que veía en los republicanos. Se produce una identificación de los dos bandos contendientes en un tercero, el de los derrotados, frente al "*vencedor real, que venció al ejército enemigo y al propio*". ¿Cuál es el vencedor real? Pues no es otro que la guerra, o el rencor que compartirán todos, diferenciándose únicamente en el destinatario de ese rencor ("*se diferenciarán por el estigma de sus rencores contrapuestos*").

Otro elemento interesante que podríamos comentar en el texto es la reflexión "*Sólo algunos muertos serán considerados protagonistas de la guerra*", donde el capitán Alegría parece vaticinar lo ocurrido durante los casi 40 años de franquismo: la glorificación de las víctimas del bando vencedor y el silencio y abandono en las cunetas respecto a las del bando perdedor. Aquí Alberto Méndez manda un mensaje claro y nos hace pensar

en la polémica Ley de Memoria Histórica de España. No hay que olvidar que el autor tenía una ideología de izquierdas, a pesar de lo cual el libro puede satisfacer a todo tipo de lectores, porque no cae en el tópico de buenos y malos, siendo los unos los de un bando y los otros los del otro.

En conclusión, el propósito del autor es plantear la necesidad de recordar, para que lo ocurrido no caiga en olvido, para hacer patente la idea de que en una guerra civil todos son perdedores. Para Alberto Méndez es necesario conocer la historia, tener memoria de los hechos y entender que en una guerra, más allá de las victorias militares, todos son derrotados.

El tema de la guerra civil ha sido especialmente significativo en la literatura española contemporánea, pero sólo ha podido ser tratado libremente tras la muerte de Franco, limitándose antes a la exaltación de las hazañas del ejército vencedor. Del mismo modo que ha ocurrido en los ámbitos ideológico, político o cultural, el largo periodo de posguerra imposibilitó, por el régimen dictatorial, cualquier reflexión sobre la contienda y sus consecuencias más allá de lo puramente propagandístico. Hubo que esperar a la transición para abordar la cuestión de nuestra guerra civil, que incluso hoy en día sigue resultando un tema polémico y lejos de ser definitivamente superado.